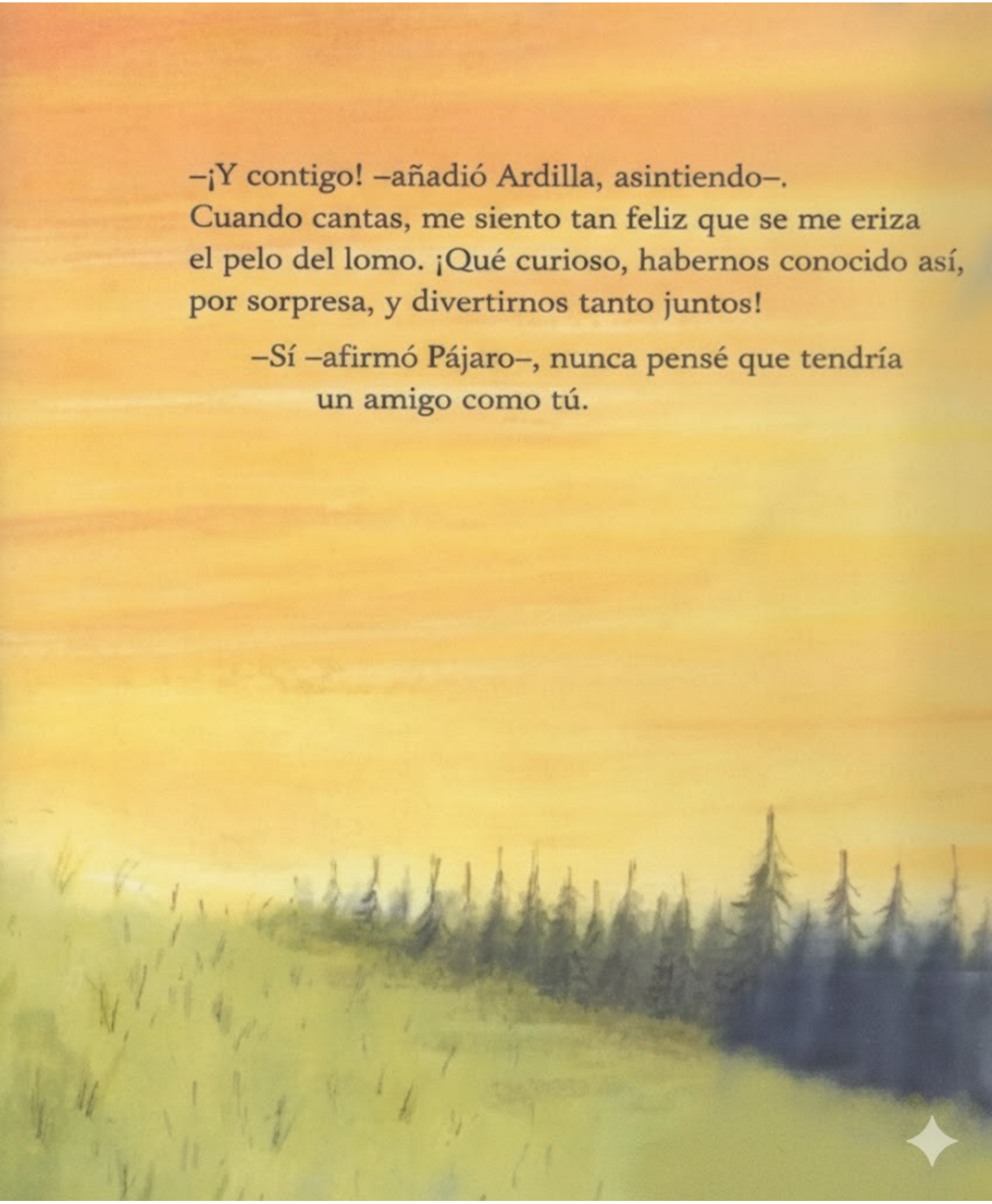


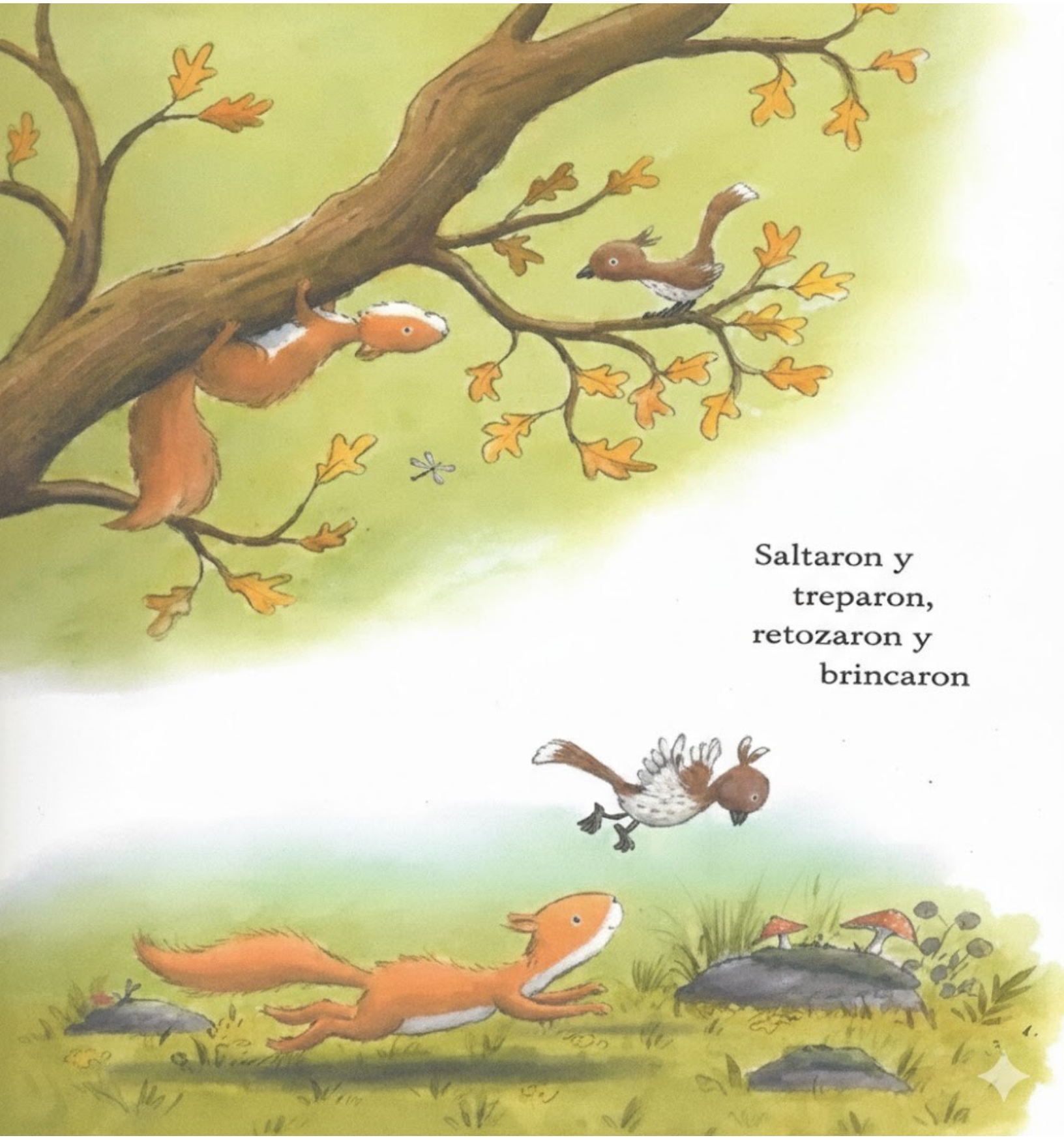
–¡Y contigo! –añadió Ardilla, asintiendo–. Cuando cantas, me siento tan feliz que se me eriza el pelo del lomo. ¡Qué curioso, habernos conocido así, por sorpresa, y divertirnos tanto juntos!

–Sí –afirmó Pájaro–, nunca pensé que tendría un amigo como tú.

Después, se sentaron en la hierba a comer
y contemplar la puesta do sol.

–¡Qué bien estar contigo!
–¿Verdad? –dijo Ardilla.

y volaron e hicieron
piruetas y cantaron juntos
durante todo el día.



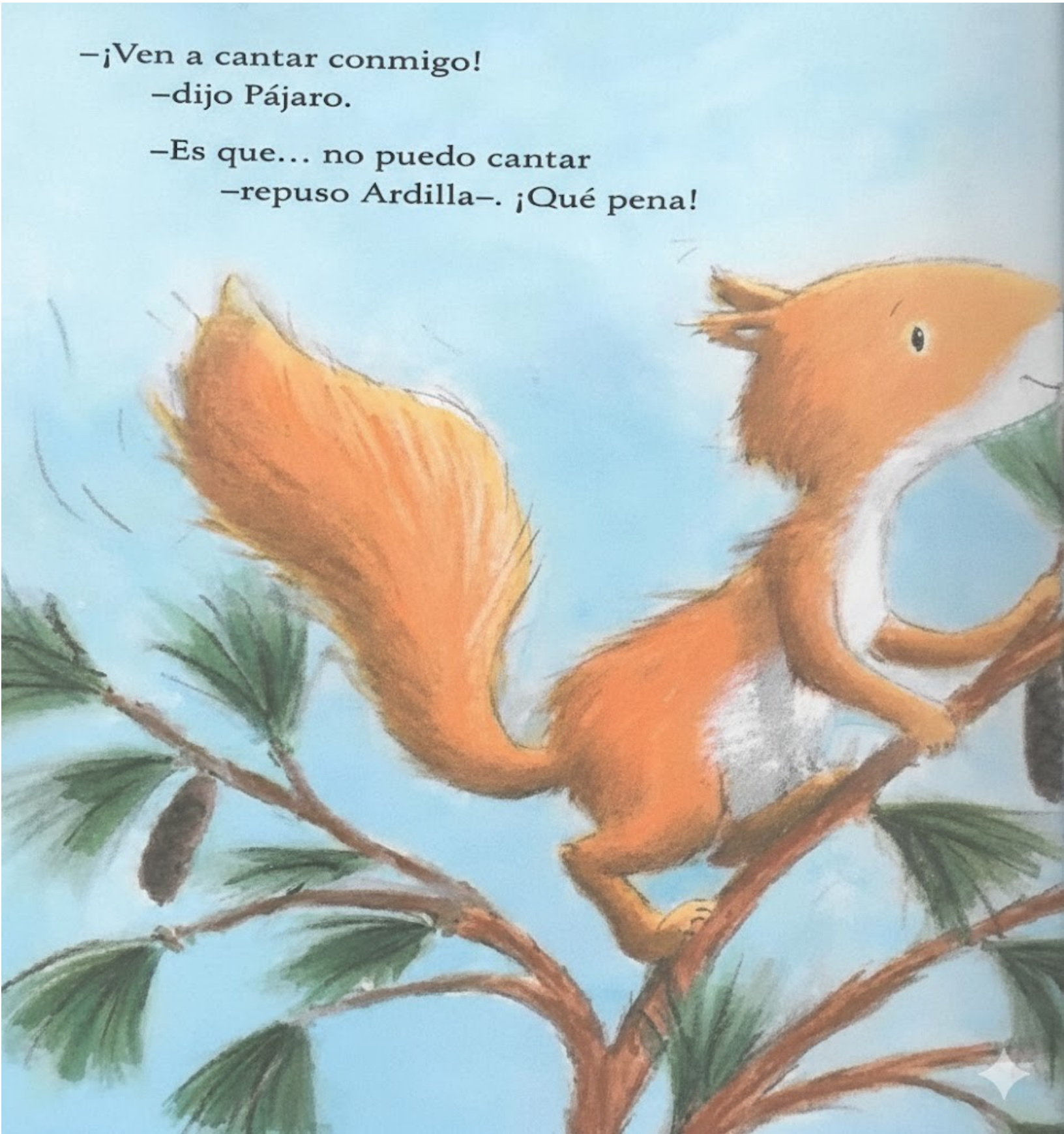
Saltaron y
treparon,
retozaron y
brincaron

–¿Por qué no pruebas a tararear conmigo?
–sugirió Pájaro.

–Bueno –dijo Ardilla–, ¡podría intentarlo!

Pájaro cantó y Ardilla tarareó la canción
con él, saltando de contenta en las ramitas

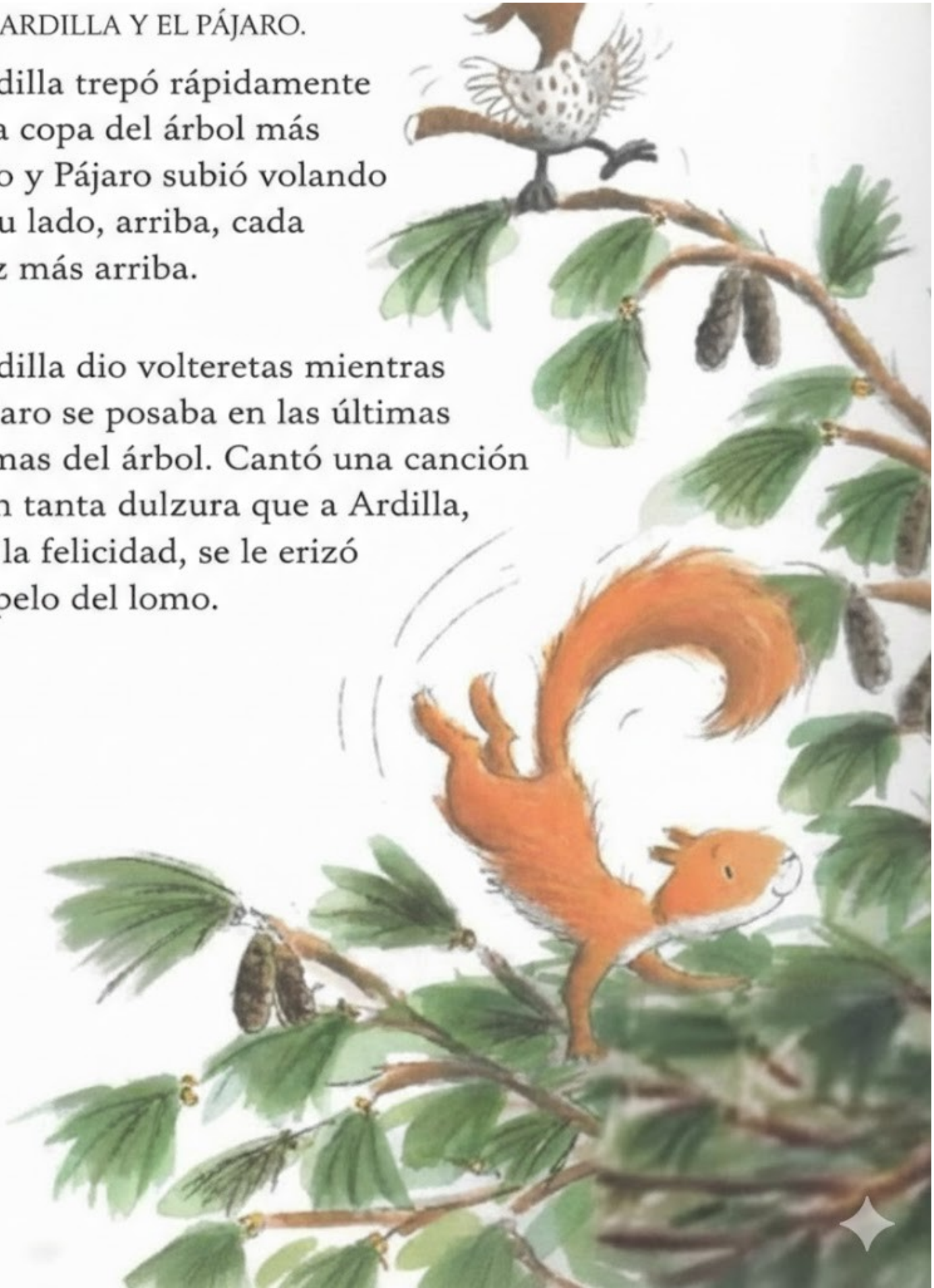
Current time is Tuesday, February 3, 2026 at
11:48:39 PM CST.


–¡Ven a cantar conmigo!
–dijo Pájaro.
–Es que... no puedo cantar
–repuso Ardilla–. ¡Qué pena!

LA ARDILLA Y EL PÁJARO.

Ardilla trepó rápidamente a la copa del árbol más alto y Pájaro subió volando a su lado, arriba, cada vez más arriba.

Ardilla dio volteretas mientras Pájaro se posaba en las últimas ramas del árbol. Cantó una canción con tanta dulzura que a Ardilla, de la felicidad, se le erizó el pelo del lomo.



–¿Quieres venir a trepar conmigo?
–preguntó Ardilla–. Te enseñaré
mi árbol favorito.

–Es que... no puedo trepar
–respondió Pájaro–. ¡Qué pena!

–Pero pucdes volar, ¿no?
–dijo Ardilla.

–¡Sí! ¡Eso sí puedo hacerio!
–contestó Pájaro.

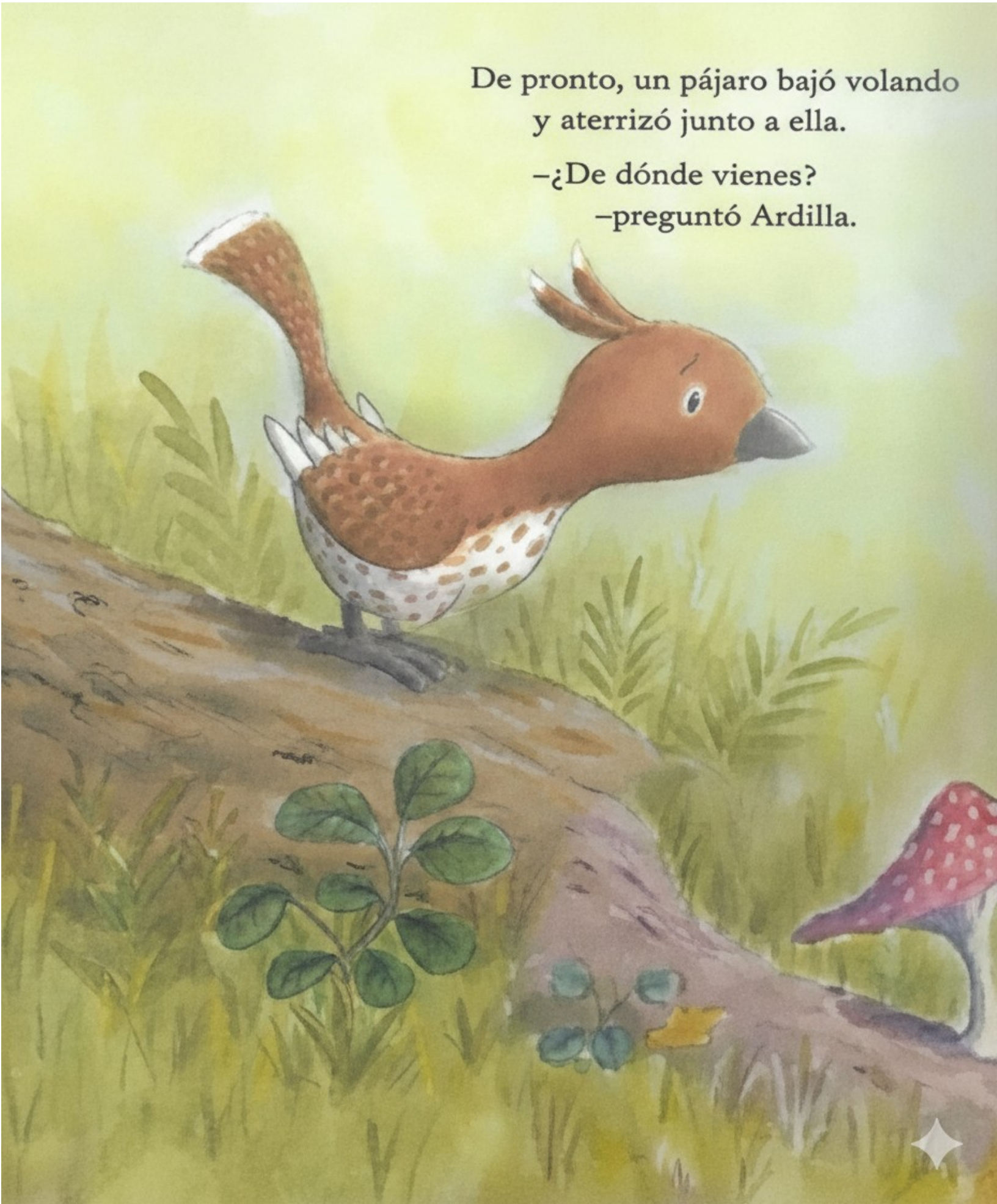
De pronto, ahuecó las plumas
y se puso a dar saliitos pasando
de una pata a la otra.

–¡Es increible! –gorjeó alegremente-
¡Nunca lo habría pensado!
¡Las bellotas son deliciosas

–¿Por qué no comes una bellota, para variar? –dijo Ardilla.

–Pues… podría intentarlo –respondió Pájaro, probando la bellota con prudencia.

–De muy lejos –respondió Pájaro–,
y estoy cansado.
–¡Toma una bellota! –dijo Ardilla.
–¡Muchas gracias! –contestó Pájaro
pero es que... solo como gusanos.
¡Qué pena!
La calidad de esta illustración ha sieo megorada.



De pronto, un pájaro bajó volando
y aterrizó junto a ella.

–¿De dónde vienes?
–preguntó Ardilla.

Una vez más, había llegado el otoño. Ardilla habia estado muy ocupada, subiendo y bajando árboles a gran velocidad. Y por todas partes habia ido enterrando frutos secos para los meses fríos que vendrían.

Cuando hubo terminado, se sentó a descansar.

–Ahhh… –suspiró, feliz–. Ya está todo preparado para el invierno.

Andrea Schomburg • Barbara Röttgen
Un Amigo como Tú
Ilustraciones de Sean Julian